

«Trabajo de Fin de Grado»

*Aníbal, una figura incomprendida.
El origen de un prodigio militar.*

*Hannibal, a misunderstood figure.
The origin of a military prodigy.*

Javier Serrano Beltrán

Profesor: Francisco Beltrán LLoris

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4º

Año académico 2023/2024

RESUMEN

Aníbal ha sido una figura denostada a lo largo de la historia. La historiografía y las fuentes romanas nos han transmitido una imagen negativa y cruel del mismo, carente de una perspectiva histórica objetiva. Hemos de esperar a la época contemporánea para que se produzca una inflexión en esta imagen, es el punto de partida de investigaciones más rigurosas, a pesar de la escasez de fuentes sobre este personaje. Hombre de personalidad compleja, inteligente y brillante estuvo marcado por su padre, su familia y la formación bélica y diplomática que aprendió de ellos y que lo convirtieron en el caudillo cartaginés que hizo temblar al Imperio Romano.

Palabras clave: Aníbal, historiografía, Roma, Amílcar, *Imitatio Alexandri*

ABSTRACT

Hannibal has been a reviled figure throughout history. Historiography and Roman sources have transmitted a negative and cruel image of it, lacking an objective historical perspective. We have to wait for the contemporary era to produce a turning point in this image, it is the starting point of more rigorous research, despite the scarcity of sources on this character. A man of complex, intelligent and brilliant personality, he was marked by his father, his family and the military and diplomatic training he learned from them and that made him the Carthaginian leader who made the Roman Empire tremble.

Keywords: Hannibal, historiography, Rome, Hamilcar, *Imitatio Alexandri*

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Memoria histórica e historiografía	5
2.1 Aníbal en la historia antigua.....	6
2.2 La desaparición de Aníbal hasta la Baja Edad Media	11
2.3 Siglo XVI: La imagen de Aníbal en el pensamiento humanista	14
2.4 Siglo XVII: Vuelta casi al olvido	16
2.5 Siglo XVIII: Aníbal renace de nuevo con el Neoclasicismo.....	17
2.6 Siglo XIX: Un antes y un después para Aníbal y Cartago.....	18
2.7 Conclusiones.....	22
3. Aníbal: el origen	24
3.1 Precedentes: el ascenso de Amílcar.....	24
3.2 El juramento de Aníbal.....	28
3.3 La formación de Aníbal en Hispania.....	30
3.4 Aníbal, el nuevo líder supremo de los cartagineses.....	34
3.5 <i>Imitatio Alexandri</i>	36
4. Conclusión.....	43
5. Bibliografía.....	44

1. INTRODUCCIÓN

La elección de este tema sobre la figura de Aníbal se debe principalmente al hecho de que desde siempre me ha interesado la historia antigua, me resultan muy atractivas épocas y personajes históricos, de los que apenas nos ha llegado información y que en muchas ocasiones están rodeados de un halo de leyenda.

Este es el caso de Aníbal, el general cartaginés que se ha convertido en un personaje emblemático, llegando a ser admirado por su capacidad como militar y estratega, hasta el punto que llegó a poner en jaque a la poderosa Roma, pero del que sin embargo nos ha llegado una información sesgada, llena de ambigüedades ya que las fuentes históricas no lo han tratado muy bien en la mayoría de los casos, la victoria de Roma en la Segunda Guerra Púnica provocó que los historiadores romanos nos hayan presentado una imagen de él denigrada y maltratada que ha sido heredada a lo largo de los siglos.

Este trabajo se ha centrado en dos objetivos: el primero analizar la memoria historiográfica y cómo se ha tratado la figura de Aníbal con el paso del tiempo y las distintas visiones que se han ido proponiendo en función del contexto histórico y cultural hasta llegar a la actualidad; respecto al segundo, deseaba tratar a Aníbal no tanto en los hechos históricos, lo que hizo durante la Segunda Guerra Púnica, que es un tema que ha sido ampliamente estudiado y ya es bastante conocido, sino que he pretendido centrarme en los orígenes de este gran general, su vida antes de la campaña contra Roma y su formación como militar y estratega junto a su padre, es decir el contexto que le llevó a convertirse en el personaje histórico que conocemos. Es algo que personalmente me llamaba la atención.

2. MEMORIA HISTÓRICA E HISTORIOGRAFÍA

Sin ningún tipo de duda, la figura del caudillo cartaginés Aníbal es una de las más icónicas de la Antigüedad y de la historia de la humanidad, un personaje cuyo recuerdo está grabado en la memoria colectiva humana en tal magnitud que lo coloca al nivel de otros como Ramsés II, Alejandro Magno, Julio César, Octavio Augusto, Atila «El Huno», Carlomagno, Genghis Kan, Carlos V, Luis XIV, George Washington, Napoleón Bonaparte... Los actos en vida de cada uno fueron tan notables que hicieron que su nombre fuese conocido a nivel mundial con el paso del tiempo, a tal punto que, si le pidiésemos a una persona con el más mínimo conocimiento cultural que nos nombrase a las figuras históricas más importantes, estoy seguro de que saldrían muchos de estos nombres en reiteradas ocasiones, entre ellos el de Aníbal. De algunos poseemos un recuerdo gratamente bueno, otros hicieron cosas terribles y empañaron su figura por el resto de los tiempos, mientras que otros han pasado a la memoria como un personaje mítico, ya sea por su longevidad en el tiempo o porque no nos ha llegado hasta el presente la información necesaria para poder reconstruir adecuadamente su figura.

La historiografía es un elemento clave e indispensable. Esta nos permite estudiar y analizar los hechos históricos del pasado que dieron forma al presente. Su valor es realmentepreciado porque es redactada por gente de una época concreta que vive de primera mano el hecho en cuestión, acercándonos en enorme medida a lo sucedido, aunque en este aspecto hay una realidad innegable: el punto de visión con el que se redactan las palabras.

La recopilación de la memoria escrita se remonta al momento del proceso de constitución del *ciudadano* en las *polis* griegas. El ciudadano, como parte fundamental de la constitución de la ciudad, desea conocer cómo se desarrollan los asuntos de ésta. Dicho acontecimiento supone una exigencia que irá más allá de lo visto hasta entonces, deseándose comprender el presente a partir del pasado¹.

Cada fragmento de un relato es como si fuese una pieza de un puzzle que debe unirse con otras partes que encajen entre sí para obtener un resultado específico que podrá

¹ PRADO ARELLANO, Luis Ervin, «El hecho histórico y su historia», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 15, octubre 2010, pág. 265.

ser observado por la gente. Entonces, ¿en qué tesitura sitúan la historiografía y sus autores a Aníbal Barca?

2.1 Aníbal en la historiografía antigua

Para desgracia del caudillo cartaginés, las fuentes históricas no han tratado en su amplia mayoría muy bien su figura a lo largo del tiempo, especialmente durante la Edad Antigua, que acabó dominada por Roma. Es cierto que en su memoria hay episodios que son admirados, como la titánica hazaña de atravesar los Alpes en pleno invierno con un numeroso ejército que incluía elefantes y ser capaz de llegar hasta Italia -no sin algunas pérdidas por el camino-, pero la victoria de Roma en la trascendental Segunda Guerra Púnica provocó la denigración absoluta de su imagen en la literatura romana. A esto me refería anteriormente al afirmar que la historia depende en la mayoría de las ocasiones del punto de vista del escritor.

La enemistad con Cartago a raíz de los conflictos llevados a cabo condujo a Roma a odiar, como seguramente nunca sintió contra otro pueblo, a Cartago. Si entre ambos Estados ya existía un profundo odio previamente a la llegada de Aníbal, ¿cómo no iban a odiar los romanos a un individuo que, además de ser el líder de su mayor enemigo, dañó a la República romana hasta el punto de casi hacerla desaparecer del mapa? Visto así, es lógico comprender el rechazo que mostraba el pueblo originario del Lacio hacia el nombre de Aníbal. Sin duda, esto quedaría marcado en la historiografía romana por parte de sus autores, los cuales prácticamente todos salvo alguna excepción revisaban la existencia del bárcida con métodos completamente subjetivos. Es cierto que se preocupaban de verificar la historiografía precedente de la época para averiguar lo auténtico y lo real, pero la subjetividad a la hora de hablar de ciertos temas estaba presente. Como parte importante de su misión para muchos historiadores, literatos y demás intelectuales romanos, desde la República hasta el Imperio, era mostrar a Aníbal de la peor manera posible a la gente de su tiempo. Lo que hizo Roma con la memoria de Aníbal Barca y lo que ha supuesto para el mundo posterior hasta llegar al presente es un perfecto ejemplo de aquel dicho que dice que la historia la escriben los vencedores.

Para empeorar todavía si cabe más la situación, durante el siglo I a.C. la República romana se sumergió en una completa crisis que se venía anunciando desde el último tercio del siglo anterior cuyo punto de origen se situaba en las reformas llevadas a cabo por los hermanos Graco. Fue una centuria marcada por las constantes guerras civiles y por la aparición de individuos con un hambre insaciable de poder. Los historiadores romanos contemporáneos quedaron sumamente traumatizados por los horrores acontecidos en las sucesivas contiendas. Incluso una vez finalizadas e instaurado el Principado, para los autores del siglo I de nuestra era el largo conflicto todavía se hallaba muy presente. Es por ello que en los registros escritos durante estas centurias por parte de estos hombres el nombre de Aníbal se convirtió en un tópico recurrente para describir todos aquellos actos atroces vividos en los años finales de la República. Así pues, la figura de este personaje se ensució todavía más de lo que estaba -sin plantear por supuesto ninguna clase de debate fundamentado en la lógica de los hechos-.

Esta falta de objetividad se acrecentó a partir de Tito Livio en adelante cuando la historiografía romana tendió más a exagerar -e incluso inventar- sobre el bárcida, llegándolo a calificar como «criminal de guerra»². El propio Tito Livio, que vivió el final definitivo de la República y el comienzo del Principado hasta los inicios del gobierno del *princeps* Tiberio, señaló que en el discurso que Cayo Terencio Varrón, cónsul al frente del ejército romano en la batalla de Cannas del 216 a.C. afirmó, frente a la delegación de Capua al día siguiente de la catástrofe, que presencié actos caníbales en los campamentos cartagineses. Sin embargo Polibio, historiador griego del siglo II a.C., «rompió una lanza» en favor de Aníbal afirmando que el púnico jamás llegó a recurrir a semejante conducta³. El poeta Ovidio, contemporáneo de Tito Livio, fue más allá al ser, en mi opinión por lo que he podido comprobar, uno de los primeros en censurar el nombre de Aníbal. Ovidio no quería ni mencionarlo, así que en su lugar lo denominó como *perfide Poene* en *Fastos* III, 148 y VI, 242⁴. Uno de los políticos más relevantes durante el turbulento siglo I a.C., Cicerón, también se atrevió a utilizar el nombre de Aníbal. En su caso, podemos rescatar un par de comparaciones que hizo hacia el final de sus días. Por un lado comparó en el año 49 a.C. el cruce de Julio César del Rubicón con el avance de Aníbal hacia Italia (*Ad Att.*, VII, 11, 1), ya que ambos pretendían llegar a Roma para entrar y hacerse con ella. Del mismo modo no mucho después en sus *Filípicas* -exactamente en V 25-27 Y XIV, 9-

² LANCEL Serge., *Aníbal*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997, págs. 277-278.

³ *Ibid.*, pág 277.

⁴ *Ibid.*, pág 278.

Cicerón verá en Marco Antonio un segundo Aníbal, más destructor incluso debido los actos cometidos en Parma, que para el político romano superaron los del mismísimo caudillo cartaginés⁵.

Durante el siglo I d.C. cabe destacar dos intelectuales que fueron contemporáneos entre sí como Séneca y Plinio «El Viejo». Entre ellos y el cartaginés la brecha temporal ya era notable, 300 años aproximadamente, por lo que estaban obligados a analizar las fuentes que sus predecesores les habían legado, un relato que sin duda estaba, en parte, contaminado. La figura de Aníbal se situaba más cerca del mito y la leyenda. Como habitualmente ha ocurrido a lo largo de la historia, la transmisión de los hechos va degenerándose, la información se modifica más con la transmisión oral y cuanto más tiempo transcurre. La verdad de lo que se vive se pierde con los que no han vivido los acontecimientos. Por tanto, es asumible que lo que les llegó a estos escritores -tanto oral como escrito- estaba ya demasiado alterado, lo legendario predominaba sobre lo verdadero. Séneca en *De ira*, II 5, 4 comenta que al final de una batalla, Aníbal se detuvo ante una fosa de sangre en donde exclamó lo siguiente: «*O formosum spectaculum!*» (¡Oh, qué hermoso espectáculo!)⁶. Plinio destaca su crueldad a través de un hecho en el cual el vencedor de una lucha entre prisioneros fue obligado por Aníbal a luchar contra un elefante, prometiéndole salvarle la vida si vencía, cosa que ocurrió, pero el púnico ordenó su ejecución incumpliendo su promesa solo porque deseaba mantener la temida reputación de sus elefantes africanos⁷.

No cabe duda del trato especial que ha recibido Aníbal por parte de la historiografía romana por los motivos ya argumentados. ¿Pero absolutamente todas las fuentes de la Antigüedad están en contra de Aníbal? Como es lógico, las de origen romano en su mayoría no van a tener ninguna una opinión favorable y objetiva. Hay un historiador que no masacró con sus palabras a Aníbal, alguien que siguió unos mejores planteamientos a la hora de analizar los hechos y plasmarlos en sus obras. Ese hombre era Polibio. El historiador llegó a ser durante su juventud contemporáneo de Aníbal, lo que le da un gran punto a favor a la hora de tratar la figura del líder cartaginés. Además de esto, debe resaltarse el enorme trabajo desempeñado a la hora de dejar por escrito las tres guerras del enfrentamiento entre romanos y cartagineses en sus *Historias*.

⁵ *Ibid.*, pág. 279.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

Lamentablemente, de cuarenta libros que la componen tan solo han llegado cinco y divididos en mayor o menor medida en fragmentos⁸.

Otro de los motivos por los que Polibio es una gran fuente de información es debido a la concepción que poseía de la historia y su manera de interpretarla. Su intelectualismo era privilegiado y baña por completo su concepción historiográfica⁹. Es posible, aunque solo es una suposición, que el hecho de que no era de origen romano le impedía sentir resquemor contra Roma, evitando condicionarle su pensamiento. Además, Aníbal sentía predilección por la cultura helenística, pero eso lo trataremos más adelante.

De todos modos, está claro que Polibio llevó a cabo un juicio verdaderamente crítico, imparcial y equilibrado de los hechos sin posicionarse más de la cuenta en cualquier lado de la balanza y un ejemplo de ello es el comentario que hace sobre el bárcida en su Libro III de *Historias* (13, 5 concretamente) mientras relata sus primeras operaciones bélicas: «*Su generosidad con los que le habían seguido, dando a los soldados sus raciones y prometiéndoles otras ventajas, le ganó un gran aprecio e hizo nacer en sus tropas magníficas esperanzas*»¹⁰. Esta afirmación es una contraposición muy clara frente a todas las opiniones procedentes del mundo romano. La diferencia es absolutamente palpable. Pero el griego no se detiene solo ahí, sino que también se lanza contra los romanos. En el Libro IX (23-25), critica a estos por acusar injustificadamente el retrato de Aníbal Barca sobre su codicia y crueldad, algo que Polibio se encarga de relativizar. Así lo hace con el rasgo de codicia -también en el Libro IX- donde manifiesta que es cierto que sus compatriotas cartagineses poseían esas ansias de botín y que el propio Aníbal lo mostraba -así había oído de palabras de sus propios compañeros y el rey nómida Masinisa-, pero el autor helénico declara que en su caso en particular este defecto era mucho menor¹¹. Respecto a su crueldad, Polibio dice que hay que considerarla en función de las circunstancias y el entorno para valorar qué es dureza o y qué es «terrorismo» político¹². Si Aníbal tiene un gran defensor, ese es sin duda Polibio.

La historiografía antigua sobre Aníbal había sido escrita. No muchos más intelectuales mencionarían habitualmente su nombre durante los años posteriores. En el siglo II Roma se había convertido en el epicentro del mundo conocido, en una potencia

⁸ <https://dbe.rah.es/biografias/14205/polibio>

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ LANCEL, Serge., *Aníbal...* Op. cit., pág 277.

¹² *Ibid.*

que parecía invencible, el Estado predominante del Mediterráneo, logrando alcanzar la cúspide de la mano del emperador Trajano. Ningún habitante del poderoso Principado tenía ya motivo alguno para hablar de una persona que puso en jaque a Roma en un momento dado de la historia del cual había pasado bastante tiempo, logrando difamar su nombre hasta más no poder en los escritos romanos. Pero, aun así, el nombre de Aníbal seguía resonando con fuerza en los oídos romanos. ¿Por qué la más mínima mención del caudillo cartaginés seguía provocando horror? Desde mi perspectiva, la culpa de que este tabú tuviera tanta fuerza está causada por dos motivos: el recuerdo de lo sucedido y la propia historiografía romana.

Centrándome en lo primero, para el romano era un tanto complicado olvidar, por mucho que pasaran las generaciones, algo tan traumático como lo que intentó -y casi logra- Aníbal: la destrucción total del Estado romano. El púnico se abrió paso por Italia aniquilando en su camino a lomos de sus elefantes y al lado de sus mercenarios cualquier ejército romano que se pusiese por delante. La humillación definitiva que provocó en Cannas le dejó sin obstáculos en el camino para entrar en Roma. Aníbal lo tenía todo de cara y aunque al final no lo hizo -un porqué sobre el que trataré más adelante- esa humillación implicaría el nacimiento de un temor y un pánico hacia dicho hombre hasta los últimos días de Roma, convirtiéndose en el mayor de sus miedos.

Este primer motivo sería en buena parte la causa del segundo, el trato de la historiografía romana. Como ya hemos visto, muchos escritores romanos opinaron negativamente del cartaginés. El horror que se le tenía a Aníbal sumado a los acontecimientos dados al final de la República hizo que las personalidades del momento lo mostrasen como un monstruo sanguinario cruel y traidor sin honor ni palabra algunos. Una caricaturización así de grotesca y horrificada -para una gente que solo podían fiarse de los escritos para conocerlo- seguramente solo ayudó a acrecentar ese miedo hasta tal punto de llegar a ser completamente imborrable de la memoria romana.

Es obvio que no toda la historiografía antigua opina de la misma manera, pero el dominio aplastante que logró Roma y lo que llegó a Europa durante los siglos posteriores fue lo suficientemente fuerte como para que su obra escrita sea la que nos haya quedado como legado cultural, imponiendo mayormente una visión subjetivamente maligna de Aníbal para la posteridad... o eso parecía...

2.2 La desaparición de Aníbal hasta la Baja Edad Media

Sin duda, lo contado sobre Aníbal en las fuentes antiguas no es algo que pasaría inadvertido para las generaciones futuras. La gente recordaba al bárcida solo porque su nombre había quedado ligado a uno de los episodios más decisivos -por no decir el más determinante- de la historia de Roma. Si alguien hablaba sobre Aníbal, previamente había mencionado a Roma. La memoria de la patria de éste fue borrada por completo, impidiendo ver la otra cara de la moneda con la que sí tendríamos una perspectiva más completa del cartaginés. De hecho, el nombre de Aníbal estaba tan cohesionado con el de Roma que en cuanto el Imperio de Occidente cayó en el 476 él caería en el completo olvido junto con el resto de las fuentes antiguas.

La desaparición de la presencia romana en Europa Occidental suponía el fin de una era y el comienzo de otra diferente. Un nuevo mundo surgía en el viejo continente. La reestructuración territorial y política de la mano de los reinos bárbaros, germen de la Europa moderna, marcó un retroceso cultural notable y las obras clásicas irían a parar al olvido. Aníbal no sería la excepción.

Durante casi un milenio, nadie en Europa se acordó del caudillo cartaginés. Ni un documento que mostrase su nombre, ni una imagen que enseñase su rostro, ni una escultura que reflejara su grandeza... era alguien que no existió en el medievo. Pero esto no es algo exclusivo de él. Como ya se ha mencionado, pasó con todo el mundo clásico. El nivel cultural alcanzado en la Antigüedad tardaría también mil años en resurgir. Lo haría concretamente en Italia, donde a partir del siglo XIV comenzó a florecer de nuevo la cultura grecorromana y poco a poco las grandes figuras antiguas se hacían de nuevo presentes, entre ellas la de Aníbal.

Durante los siglos XIV y XV comenzaron a traducirse distintas obras clásicas. En estas se incluyeron miniaturas, algunas de las cuales representaban al propio Aníbal en los episodios más míticos de su vida, así como representaciones de la ciudad de Cartago y otros hechos legendarios relacionados con la facción africana, pero con el matiz de que tanto las ciudades como las vestimentas de los personajes se hicieron en base a la estética bajomedieval de aquellos años¹³. Los registros cartagineses fueron eliminados, así que no

¹³ JIMÉNEZ VIALAS, Helena., «Aníbal en la cultura europea. De Dante a Flaubert (ss. XIV-XIX)» en REMEDIOS, Sergio et al., *Aníbal de Cartago. Historia y mito*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2012, pág. 496.

había ninguna referencia para los humanistas. Por primera vez en mucho tiempo, el púnico resurgía de sus cenizas, aunque algo empezaría a cambiar.

Aunque las fuentes historiográficas eran claramente las heredadas de los romanos cuya visión ya sabemos cuál era, hubo opiniones dispares entre los autores prerrenacentistas y humanistas. El odio magnificado de los romanos ya no estaba presente en los nuevos Estados bajomedievales, algo que seguramente ayudó a rebajar el nivel de crítica y que por consiguiente surgiesen opiniones más favorables hacia este mítico personaje por parte de ciertos humanistas que tenían sus propios ideales y valores morales, distintos a lo predominante. Eso sí, la idea estandarizada era la de que Roma era el héroe y Cartago el villano, representadas respectivamente por Escipión y Aníbal. La herencia cultural estaba ahí, ellos sabían cuál era su legado y sentían que estaban en deuda con este¹⁴.

En esta divergencia de opiniones, como siempre ocurre en la historia, tiene un papel importante el panorama político de fondo y los distintos acontecimientos que están teniendo lugar. Dante Alighieri (1265-1321) da muestra de ello en la *Divina Comedia* (1304-1321), donde el florentino cuenta lo siguiente: «*Él (presumiblemente Escipión) humilló el orgullo de los árabes que detrás de Aníbal pasaron las rocas alpestres de donde tú, Po, descienes*»¹⁵. En efecto, el florentino está llamando «árabes» a los cartagineses. En el panorama europeo de aquel momento, los otomanos (musulmanes) estaban empezando a expandirse por el Mediterráneo oriental, poniendo en peligro la integridad de los Estados cristianos europeos. Desde el punto de vista de un cristiano del siglo XIV como Dante los musulmanes, que eran los más férreos enemigos de la cristiandad, son gentes infieles y crueles que no poseen honor. ¿Y quién más estaba tachado de forma muy similar a la de ellos? Aníbal Barca y los cartagineses -y como el Islam se expandió por el norte de África, la relación para el poeta entre la creencia oriental y el pueblo africano era algo natural-. Dante utiliza la idea base difundida en su época a raíz de la historiografía clásica para hacer esta sutil comparación. Aníbal y Cartago son los musulmanes (los villanos) y Escipión y Roma los cristianos (los héroes). Así pues, el florentino deja clara su postura, favorable al pensamiento tradicional de antaño. En el

¹⁴ *Ibid.*, pág 494.

¹⁵ JIMÉNEZ VIALAS, Helena., «Aníbal en la cultura europea... Op. cit., pág 496.

resto de su obra no destaca nada bueno del cartaginés, sencillamente es el verdadero arquetipo de enemigo¹⁶.

Pero por otro lado y recordando lo dicho unas líneas atrás, algunos autores observaron de manera diferente al cartaginés. Es el caso Francesco Petrarca (1304-1374), quien nos ha dejado una imagen distinta de Aníbal a la que nos venían mostrando, no tan altamente negativa, sino más pasiva y distante, como un testigo más del virtuoso Escipión¹⁷. En su poema *África* (1338-1342) narra las hazañas de Escipión, así como el encuentro entre ambos generales antes de la batalla de Zama donde coloca a Escipión como un ejemplo de virtud, el favorito de la fortuna, y Aníbal como alguien que acabó engañado y abandonado por la misma¹⁸. En verdad Petrarca no va tan desencaminado a la hora de pensar esto sobre Aníbal. Hasta Cannas, con ésta inclusive, el púnico no se había topado personalmente con ningún contratiempo, no conocía la derrota, su camino al éxito no podía ser mejor, pero de repente tras esa batalla del 216 a.C. algo cambia, porque cuando estaba a nada de la victoria total no se decide a asestar el golpe de gracia. El bárcida tuvo sus motivos -que veremos más adelante-, pero esa decisión le trajo consecuencias funestas y todo lo que había logrado gracias a su virtud, valentía e inteligencia se tornó en contra -es posible que por ese cambio de idea al rozar el triunfo muchas fuentes tratan de cobarde y nada virtuoso al general cartaginés-, sufriendo Cartago fracaso tras fracaso hasta el final de la contienda. Lo que Aníbal había logrado se esfumó. De ahí que el autor aretino compare ese cambio de fortuna de connotación divina -visto desde la perspectiva clásica, los dioses decidieron otorgarle la victoria a Roma en lugar de Cartago- que provocaron dichos contratiempos y que dieron lugar a la caída del bárcida y su patria.

A comienzos del siglo XV un dominico valenciano llamado Antoni Canals (1352-1419) tradujo el poema *África* de Petrarca y pretendió transmitir en sus escritos una idea reflexiva acerca de lo que trata el poeta aretino. Canals continúa por decir así lo planteado por Petrarca y profundiza en esa idea de fortuna pretendiendo mostrar cómo esta es siempre variable y dudosa¹⁹.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, págs 496-497.

¹⁹ *Ibid.*, pág 497.

2.3 Siglo XVI: La imagen de Aníbal en el pensamiento humanista

Con la llegada del siglo XVI, el Renacimiento junto con el pensamiento humanista se expandía y asentaba por Europa desde Italia. El humanismo propagaba como idea principal que el ser humano es el centro del universo, abandonando el teocentrismo característico del medievo. El pensamiento humano por primera vez en mucho tiempo se encaminaba en una dirección más científica que religiosa. Esto vino acompañado junto al estilo artístico renacentista que pretendía recuperar el saber perdido de la cultura grecorromana. Por ello, las grandes figuras de la Antigüedad, desde filósofos y literatos hasta historiadores y políticos, volvieron a cobrar un fuerte protagonismo y desde esa visión humanista serían estudiados en gran profundidad. Por supuesto, el epicentro del estudio se situaba en Grecia y Roma. Y si el nombre de Roma estaba presente, bien es sabido que también lo estaba el de Aníbal Barca.

Un buen conocedor del pensamiento político de la Antigüedad fue Nicolás Maquiavelo (1469-1527), en cuya conocida obra de *El Príncipe* (1513) incluye la narración de las hazañas de los hombres más legendarios del mundo antiguo -por supuesto Aníbal entre ellos-, en las cuales los gobernantes de su tiempo deben inspirarse para llegar a ser un buen príncipe²⁰. En el Capítulo XVII Maquiavelo afirma que «el buen príncipe no debe temer ser conocido por cruel si eso le vale un gobierno»²¹. Con el caso concreto de Aníbal entre manos, las palabras del florentino justifican la forma de ser de este personaje transmitida por los romanos. Toda esa crueldad de la que acusaron estos últimos afirmando ser un rasgo innato de su ser y que ejercía con sus hombres y sus cercanos contantemente era vista con buenos ojos por Maquiavelo.

En verdad puede estar en lo cierto. A priori el rasgo de crueldad es perfectamente asociable como algo innato de una persona que no tiene piedad con nadie y actúa con tiranía generando caos allí por donde pasa, pero este concepto puede matizarse del modo que hace Maquiavelo. Creo que la crueldad de Aníbal fue necesaria para su propósito. No tenemos las suficientes fuentes como para poder describir a la perfección la personalidad del cartaginés, pero un líder no tiene por qué ser cruel de nacimiento. Es posible y si se piensa adecuadamente es lógico que solo fuese cruel en momentos determinados y sobre todo necesarios. Recordemos que el ejército de Aníbal estaba compuesto por una inmensa

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

mayoría de mercenarios, hombres venidos de distintas regiones del Mediterráneo. Para mantener cohesionado un grupo tan multiétnico haría falta manifestar dureza para mantener un control total. Además tendría sentido, ya que ¿de qué otra forma si no podría controlarse a tantas naciones diversas y de cultura tan diferente bajo el mismo techo? Por ello, este sería un buen argumento para explicar más objetivamente la tan reconocida y mencionada crueldad a la que los romanos hacían tanto hincapié. Ahora, gracias a este pensamiento humanista y la recuperación del saber perdido, los hechos de los personajes considerados míticos pueden comenzar a analizarse mediante otros métodos y con otros ojos. Maquiavelo fue consciente de ello y gracias al conocimiento adquirido pudo determinar con mejores explicaciones la figura de Aníbal. De hecho, el florentino alaba a Aníbal como el mejor ejemplo de equilibrio entre temor, respeto y fidelidad, así como su capacidad para controlar ese ejército durante tanto tiempo²². Este respeto y fidelidad que también establece Maquiavelo es por algo. Aníbal sería cruel en momentos determinados, pero era por igual una persona que mostraba respeto a los suyos. Esos rasgos también fueron claves para que ese gran número de hombres de distinta procedencia le siguiesen allá adonde fuera. Y en efecto, saber mantener un equilibrio entre todo ello no solo era virtuoso, si no que requería inteligencia.

En la Península Ibérica nuevamente sobresalió un autor que habló sobre el bárcida. Ese es Fray Antonio de Guevara, quien entre 1518 y 1529 escribió *Reloj de príncipes y Libro de Marco Aurelio*. Inspirada en *El Príncipe* de Maquiavelo, Guevara muestra una lista de héroes y antihéroes en los que un buen gobernante debe tomar como modelo y lo que debe evitar ser, y lo llamativo es que al igual que Maquiavelo, Guevara piensa que Aníbal es motivo de admiración y de ejemplo, destacando su valor como caudillo, su capacidad de actuación práctica, su carácter estoico y que haya logrado hacer que su recuerdo perdurara²³.

A partir de toda esta serie de autores humanistas el nombre de Aníbal Barca comenzaría a sonar de otro modo.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, pág 502.

2.4 Siglo XVII: Vuelta casi al olvido

Sin embargo, una centuria después el interés por Aníbal iba a regresar al olvido. El telón de fondo europeo una vez más condicionó a ello. El humanismo y el Renacimiento del XVI perdieron interés en un continente marcado por las guerras de religión -a las que se sumaban intereses políticos- donde el factor divino volvió a sobresalir y ser el cristianismo el foco de atención. El pensamiento medieval resurgía de sus cenizas y al igual que sucedió en la Edad Media no hubo ningún tipo preocupación por la Antigüedad y sus figuras.

Aun así, logró haber una excepción a la norma que continuó tratando, desde una perspectiva diferente, el pasado antiguo. Esta excepción sería Francia. Por lo visto en el país galo sintieron bastante atracción por personajes con un destino trágico, como lo es el caso de Aníbal. Está claro que en este interés influía notablemente la nueva corriente artística que predominaría todo el siglo XVII: el Barroco, un estilo en el que lo oscuro y precisamente lo trágico entre otras características eran parte. Aquello supuso que los franceses centrasen su atención mayormente en Aníbal sabiendo del terrible final que tuvo y desde Francia salieron numerosos artistas que retrataron escultóricamente y pictóricamente tanto su figura como escenas de momentos reconocidos que le marcaron.

Una suposición que planteo es que no solo el mero interés artístico estaba presente, sino que ese ensalzamiento de Aníbal también pudo estar ligado a motivos políticos, aunque más de cara hacia la segunda mitad de siglo. Cabe recordar que en esos momentos concretos en Francia reinaba Luis XIV, monarca que llevó el ideal de monarquía absoluta al más alto nivel. ¿Qué mejor que emplear esculturas y retratos de alguien tan legendario como lo era Aníbal para llevar a cabo su propósito de divinización máxima como el gran personaje histórico que era? Como he dicho, esto solo es una teoría personal. La fama que ganó en la Francia barroca es más que interesante y Luis XIV colocó en los jardines de su Palacio de Versalles muchas esculturas de personajes míticos y divinidades como muestra de la grandeza del «Rey Sol». ¿Por qué no también fijarse en alguien portentoso como el cartaginés?

2.5 Siglo XVIII: Aníbal renace de nuevo con el Neoclasicismo

El renacer clásico durante la segunda mitad del siglo XVIII avivó la llama de la Antigüedad nuevamente. En el caso del general púnico, lo ocurrido durante este tramo en torno a su figura sería el precedente para lo que la historiografía le tenía reservado la próxima centuria. Durante este periodo del Neoclasicismo las miradas de los intelectuales ilustrados comenzarían a fijarse menos en la cultura grecorromana y más en otras que escapaban de la órbita de griegos y romanos. Una de ellas sería la cartaginesa y todo lo que la envolvía. Aníbal sería objeto de bastante debate en la historiografía -la cual se redirigía de nuevo a un contexto más histórico del personaje²⁴- entre los distintos pensadores. Con un razonamiento crítico de por medio, hubo disparidad de opiniones, tanto positivas como negativas.

En una inclinación más favorable puede ponerse como ejemplo al vizconde de Chateaubriand. En *Ensayo histórico, político y moral de las revoluciones antiguas y modernas* (1791) habla de Cartago comparándola con Inglaterra, equiparando a Aníbal con Malborough. Con dicha comparación alaba la astucia del púnico que le permitió reducir a su enemigo hasta el extremo²⁵. Aunque, por el contrario, el que seguramente realizaría la mayor crítica del momento -unas décadas antes que Chateaubriand- sería Federico II «El Grande» de Prusia con *El Anti-Maquiavelo* (1739). En esta obra -cuyo nombre denota claramente a quien se dirige- rebate mediante una opinión totalmente contraria los argumentos del florentino. Respecto a lo escrito de Maquiavelo sobre Cartago y Aníbal, Federico no está de acuerdo en la necesidad de crueldad en un gobernante y reprocha al caudillo cartaginés este injustificado rasgo²⁶.

Federico de Prusia, como monarca intelectual basado en el pensamiento clásico, no es de extrañar que critique fuertemente al mayor enemigo de Roma. Además, su conocimiento añadido a causa de un longevo y próspero reinado, que le otorgó una buena experiencia, le sitúa en una posición bastante férrea como para poder opinar sobre las buenas virtudes que debe poseer un buen gobernante. El monarca prusiano sencillamente comparte lo que él considera que es bueno y correcto en base a la experiencia adquirida gobernando un reino. Ahora bien, puede estar en lo cierto o en lo erróneo, dependiendo

²⁴ *Ibid.*, pág. 504.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, pág. 505.

de la mentalidad de cada uno. Debe de quedar claro que lo que piensa Federico no es la verdad absoluta. Un líder debe actuar de la forma que él considere correcta y que va a ser beneficiosa para todos, por tanto no van actuar todos igual, va a haber infinitas formas de dirigir. Si para Aníbal la crueldad fue un elemento que le funcionaba y sabía cómo manejarla -y que logró demostrar con buenos resultados-, entonces no veo cuál es el problema. Yo me mantengo firme en lo mencionado sobre la crueldad que relataba cuando hablaba acerca de los argumentos de Maquiavelo.

Como apunte extra, Aníbal apareció por primera vez en este periodo en la literatura de ficción -un ejemplo sería en *Los Viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift y siguió siendo objeto de modelo en las artes plásticas como en el retrato de *Aníbal vencedor, que por primera vez cruza los Alpes* (1771) del pintor aragonés Francisco de Goya²⁷. En el Neoclasicismo el Aníbal histórico comenzaba a entremezclarse con una versión del cartaginés sobresaliente, el Aníbal satírico. Desde el relato de su yo histórico hasta entonces también se van sumando, en mayor medida que antes, el resto de disciplinas humanitarias. Ya fuese por admiración o no, considero que esta atención que ganaba el terror de Roma poco a poco estaba convirtiéndolo en una figura de culto popular en el entorno europeo. El incremento paulatino de popularidad de Aníbal en esta centuria obtendrá su momento culmen en el periodo decimonónico.

2.6 Siglo XIX: Un antes y un después para Aníbal y Cartago

Y es que el siglo XIX marcó un antes y un después con la imagen de este personaje, especialmente en su segunda mitad. Europa sufriría grandes y profundos cambios, por lo que el ámbito humanístico y científico no sería menos. Para este nuevo siglo, las hazañas y la personalidad del general cartaginés son una total inspiración para el hombre del momento: Napoleón Bonaparte. A mi ver hasta la fecha, nadie había tenido una admiración como la del corso hacia Aníbal hasta el punto de ser una fuente de inspiración para sus propósitos personales. Y es algo llamativo ya que como es bien sabido el modelo de imperio que tenía Napoleón era Roma. Y, aun así, supo reconocer

²⁷ *Ibid.*, págs 506-507.

las excelentes virtudes del púnico que le llevaron a casi someter a la República romana, un modelo ejemplar con quien se sentía identificado. Una prueba de ello son unas palabras que le dedica a Aníbal durante su exilio en Santa Helena, en donde comenta: *«El más audaz de todos, el más sorprendente tal vez; tan intrépido, tan seguro, tan generoso en todas sus cosas; que a sus veintiséis años concibe lo que apenas es concebible, realiza lo que debería considerarse imposible... que estará varias veces a un paso de sentenciar a la terrible y temida Roma, y que solo suelta su presa cuando ésta aprovecha la lección que él mismo le había enseñado de enfrentarse a él en su propio terreno»²⁸*.

No hay duda alguna de la fascinación que expone Napoleón hacia este individuo. Resalta su audacia, su seguridad y su carácter intrépido. Sin duda buenos rasgos ya que sin ellos Aníbal no habría podido hacer lo que hizo. Y es que además menciona algo inédito: que el bárcida es quien enseñó a Roma la lección de que para ganar al enemigo debes combatir en su terreno. Realmente no se equivoca. Conocemos la peculiaridad de Roma de copiar exactamente todo elemento -militar, cultural, religioso...- de interés para el beneficio de su sociedad, dando ligeros matices para diferenciarse del resto de «bárbaros». Y eso es lo que hizo la República justo después de Aníbal, luchar en el corazón de Cartago con el objetivo de asestar tal golpe que le fuese incapaz a la facción africana de levantarse de nuevo.

El encandilamiento de Napoleón con Aníbal y Cartago, anteponiéndolos por encima de los romanos en reiteradas ocasiones, es un buen precedente para los dos grandes golpes de efecto en este siglo que contribuyen al cambio de pareceres sobre la pesadilla de Roma: la filosofía alemana y el Romanticismo como telón de fondo.

Los principales pensadores germanos de aquellos años como Marx, Hegel o Nietzsche enfrentan por primera vez el mundo clásico conocido y todo ese legado romano, así como su historiografía. Ellos concebían el mundo griego como la verdadera cuna de la civilización europea y no Roma²⁹. Friedrich Hegel (1770-1831) en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1830) busca analizar la verdadera naturaleza del poder romano y de las naciones que la enfrentaron a lo largo de su historia, además de concebir a Aníbal como un hábil *strategós* cuyo talento fue frustrado por la

²⁸ *Ibid.*, pág. 508.

²⁹ *Ibid.*, pág. 510.

fortuna³⁰. En otras palabras, estos hombres defienden una postura totalmente contraria a los escritos romanos y lo que han transmitido.

Bajo mi punto de vista los alemanes son los primeros, desde una perspectiva filosófica, en cuestionar cuánto tuvo que ver Roma en la formación futura del viejo continente y en negar a los romanos como los difusores del verdadero saber cultural y político. Ahora bien, fijándonos en lo que plantean estos pensadores, debemos formular la siguiente pregunta: ¿Roma eclipsó toda la Antigüedad? Rotundamente sí.

Su auge en el Mediterráneo a partir del punto de inflexión que marcó la Segunda Guerra Púnica le llevó a ansiar la dominación total, hacerse con todo el mundo conocido por entonces. Los Estados y culturas en torno al Mediterráneo sufrieron las consecuencias de ello, unas más que otras. Cartago, como el gran escollo que significó para Roma, sin duda fue una de la más afectadas, y qué decir del propio Aníbal. La memoria cartaginesa acabó contundentemente aplastada, borrada del mapa, exterminada. Sin textos, sin esculturas y sin imágenes. No se conservan más que algunos yacimientos repartidos por las viejas zonas de dominación o influencia cartaginesa. Si alguien pretende estudiar sobre el bárcida, su patria y todo lo que le rodeó durante su vida hay que acudir a la historiografía romana porque sobre la cartaginesa, lamentablemente, apenas se sustenta en los pocos hallazgos que se han podido descubrir. Las fuentes romanas nos dirán solo una cosa sobre Aníbal, realizadas desde su visión, pero nosotros debemos hacerlo desde la nuestra, ser imparciales y juzgar bajo nuestro propio criterio. Solo así podrá reconstruirse la verdad sobre el bárcida y limpiar un nombre ensuciado injustamente en ciertos aspectos como otros tantos en la historia cuya reputación es mal recordada. Un deber que nos corresponde y que es en este periodo decimonónico donde contemplamos ese cambio a la hora de investigar la memoria histórica.

La filosofía germana vino acompañada por otro factor de importancia en esta época, el Romanticismo. Pero no el movimiento en sí, sino una corriente surgida de este que vemos presente en la 2ª mitad del XIX. Se trata del denominado Orientalismo. Esta corriente emergente genera una imagen romántica de Cartago y de Aníbal -así como de otras civilizaciones antiguas orientales- en Europa que suscita mucho interés sobre la facción africana y el general púnico debido al misterio que les rodea, siendo un tema sobre el que nadie tiene un conocimiento certero. Acontecimientos como la expedición

³⁰ *Ibid.*

de Napoleón a Egipto (1798-1801), la Guerra de Independencia de Grecia (1821-1831) o la apertura del Canal de Suez en 1869 favorecieron gratamente la curiosidad por todos estos mundos olvidados que precisamente atrajeron a los europeos por lo exóticos que se veían, su diversidad frente Europa. La literatura y el teatro son los dos campos que en un inicio se harán más eco sobre Aníbal gracias a las descripciones que aventureros, científicos, historiadores o arqueólogos aficionados transmiten al viajar a esos lugares. Podría decirse que, gracias al Orientalismo, ambos continúan la línea racionalista acerca del cartaginés nacida durante el Neoclasicismo 100 años atrás.

Y además, sin importar las representaciones en el arte y la literatura, el nombre de Aníbal continúa mostrando matices negativos. ¿Por qué? Por el peso e influencia que todavía genera la historiografía romana en el panorama europeo. Hay curiosidad, y amplia, en Aníbal, sí, pero no como un personaje histórico. El cartaginés es visto como un elemento interesante pero ajeno al mundo mediterráneo, un oriental, cuando realmente no lo era. Está claro que tanto su influencia como el poder cartaginés estaban concentrados en la parte occidental del Mediterráneo y el motivo puede explicarse de la siguiente manera: dentro de lo oriental también estaba metido lo musulmán, y como esa fe y cultura tienen sus orígenes en el Próximo Oriente, todo punto geográfico que haya estado bajo dominio musulmán está considerado como oriental. El norte de África fue dominado por estas doctrinas, por lo que automáticamente para un europeo del siglo XIX Aníbal es igual a un árabe o a un bereber -aunque rememoremos que esta comparación ya viene desde finales del medievo, cuando se relaciona a Aníbal como un musulmán en las pinturas o la historiografía de la época para reflejar a Roma y Cartago como cristianos y musulmanes-.

El contagio oriental se traspasó a la historiografía decimonónica también, la cual -diría que por primera vez en el mundo moderno- indagaría más por entender quién era el Aníbal histórico sin atender, a diferencia de épocas pasadas, a la parte más subjetiva de las fuentes escritas, representaciones satíricas y otras con puntos de vista más superficiales. El punto de inflexión -cuyo beneficio para la historiografía sería valiosísimo- es 1833, cuando Falbe, cónsul general de Dinamarca, realiza las primeras excavaciones en Cartago, levantando el primer mapa topográfico del enclave y pasando

a multiplicarse en gran medida los trabajos en manos de la «Sociedad para la Exploración de Cartago» y la orden religiosa de los «Padres Blancos»³¹.

El éxito de la novela *Salammbô* escrita por el francés Gustave Flaubert (1821-1880) en 1862 fue otra gran contribución para despertar un gran interés en el público acerca de la familia de los Barca³². Es más, considero que sirvió como buen medio de propagación para difundir una imagen más positiva que fuese eliminando paulatinamente la negativa. A diferencia de otros autores de la época, Flaubert llevó a cabo una incesante investigación histórica porque deseaba exponer a sus personajes de la forma más fidedigna posible, y para ello el viaje que realizó a Túnez en 1858 sería clave³³.

No cabe duda alguna que lo acaecido en este siglo XIX, como ya he mencionado antes, es la etapa crucial en las futuras investigaciones de Aníbal Barca. Se dan todos los pasos para lograr ese propósito: nace una corriente cultural común en Europa que conduce al descubrimiento en Túnez de la mítica ciudad de Cartago, lo que impulsa por primera vez investigaciones históricas más profundas y de corte más científico, de lo que se aprovecha una historiografía que desde ahora decide enfocarse en una visión verdaderamente histórica y objetiva del bárcida. A ello se le añade la objeción de la filosofía germana -con una generación de pensadores muy influyentes- a un mundo romano como la cuna de Europa y un Romanticismo que deriva hacia el tema oriental produciendo el nacimiento de un submovimiento, el Orientalismo, cuyo enfoque en las misteriosas y exóticas culturas antiguas no clásicas es fuente de inspiración en los literatos románticos para sus obras de poesía, novela y teatro, siendo tema central personajes con un destino trágico como Aníbal y que el éxito de las mismas logra un interés general por el personaje y su patria.

2.7 Conclusiones

Gracias al trabajo realizado en el siglo XIX se va a producir un desvanecimiento de los matices negativos injustificados -quedando ciertos mitos que no influirán para nada en la historiografía contemporánea- que habían recaído durante tantos siglos sobre el

³¹ *Ibid.*, págs. 512-513.

³² *Ibid.*, pág 512.

³³ *Ibid.*

púnico. Gracias a ello, a partir del siglo XX se construye la infraestructura que pretende otorgar esa imagen más objetiva de Aníbal. Este será estudiado en profundidad con una notable revisión histórica y siendo tratado tanto desde un punto de vista literario y artístico como uno más científico.

Desde el lado que nos interesa, se desea aprender sobre Aníbal, hay mucho interés por descubrir quién es y destapar todo lo que Roma ha ocultado o ha distorsionado. Lo malo es que no hay abundancia de fuentes cartaginesas, en lo que más nos podemos apoyar es en los yacimientos arqueológicos y esperar a descubrir algo. Pero eso no quiere decir que no se pueda trabajar sobre el caudillo cartaginés. Todas las fuentes recopiladas a lo largo de la historia que he ido repasando -entre otras- son vitales para nosotros. Puede que no haya apenas historiografía puramente cartaginesa, pero es mejor tener fuentes que hablen sobre Cartago que no tener ni una siquiera, naturalmente.

Es bueno repasar las opiniones del pasado para que nos ayuden a crear nuestras propias hipótesis, y actualmente nuestro principio es ser objetivos. Además, con las nuevas tecnologías y medios que están surgiendo en el siglo XXI -y las que estarán por venir- cabría la posibilidad de recuperar fuentes perdidas. Quien sabe, es posible que algún día alcancemos a recrear el pasado a la perfección. Con un cúmulo de concepciones fundamentado en la investigación histórica junto a los nuevos avances podremos acercarnos cada vez más al Aníbal histórico.

3. ANÍBAL: EL ORIGEN

Acabamos de tratar el amplio tema sobre cómo la memoria histórica y la historiografía recuerdan a uno de los peores temores de los romanos. Una vez visto esto, es momento de pasar a hacer una exploración sobre los orígenes del personaje. Si existe un buen modo de analizar correctamente la figura del Aníbal histórico es focalizarse en lo que fue: un extraordinario militar con una maestría intachable para la batalla y la guerra. Pero en este caso buscaremos indagar más en cómo se convirtió en alguien implacable, teniendo que remontarnos a los años antes de sus grandes triunfos militares, entender el contexto y los factores que rodeaban tanto a su patria como a su familia y que acabaron por convertir al caudillo en uno de los hombres más emblemáticos de todos los tiempos.

3.1 Precedentes: el ascenso de Amílcar

Para situar el contexto inicial, hay que analizar lo que estaba teniendo lugar a mediados del siglo III a.C. En estos momentos el Mediterráneo occidental se encuentra sumergido en un conflicto entre los dos Estados más fuertes del momento: la poderosa Cartago, ciudad situada en la actual Túnez cuyos territorios se extienden por el norte de África, Cerdeña, Córcega y Sicilia -siendo ellos todavía la gran potencia dominante- y la emergente Roma, que ya domina la totalidad de la Península Itálica. El *casus belli* de la denominada Primera Guerra Púnica, iniciada en el 264 a.C., se debió a las pretensiones romanas sobre la isla de Sicilia, en manos de Cartago en su inmensa mayoría. El motivo que empujó a Roma se encuentra en sus ambiciones expansionistas. Como he comentado anteriormente, la facción originaria del Lacio había logrado la dominación completa de Italia, pero deseaban más. Con aspiraciones a convertirse en la mayor potencia del Mediterráneo y en el centro del mundo conocido, el único obstáculo que se interponía en su camino era Cartago, la dueña del ámbito mediterráneo desde hacía unos siglos -y facción amiga desde el siglo VI a.C., cuando establecieron los primeros contactos- a la que ahora deseaban apartar de su camino. Y el primer paso para conseguir todo lo propuesto estaba en Sicilia.

Es vital recalcar un aspecto más que interesante: aunque Cartago tenía sus propias intenciones expansionistas, no deseaba un conflicto con Roma, sino garantizar un equilibrio entre ambas. En el año 508 a.C. ya habían firmado un pacto de conveniencia mutua porque el que los romanos no se extenderían más allá del estrecho de Sicilia y abandonando posibles pretensiones sobre Córcega y Cerdeña³⁴. Está claro que el ansia de poder de Roma pudo con su palabra.

El motivo por el que considero que Cartago deseaba la estabilidad radicaba en su mentalidad de imperio económico. Como buenos descendientes de los fenicios, la actuación cartaginesa venía ligada a la actividad comercial. Por medio de la conquista controlaban puntos geográficos estratégicos en las costas para luego sacar provecho comerciando con los pueblos o tribus habitantes en los adentros de esos territorios. Junto a ello, el desarrollo minero y agropecuario interno de la propia Cartago sumado al comercio por todo el Mediterráneo de animales, alimentos, minerales y materias primas³⁵ hacía posible el propósito cartaginés. Así pues, sacaban enormes beneficios que les otorgaban enormes riquezas. Una guerra a gran escala solo desestabilizaría por completo la red comercial de los cartagineses, transformándose los beneficios en pérdidas. Lamentablemente para ellos, no consiguieron salvaguardar ese equilibrio.

En el año 247 a.C., con la contienda bélica de por medio, es elegido como líder militar entre los cartagineses un miembro de la aristocracia fundador de la rica familia de los Bárcidas, Amílcar Barca, el padre de Aníbal. Amílcar no dispuso de la mejor de las suertes durante la primera década de su gobierno. En primer lugar para su desgracia y la de Cartago acabaría saliendo derrotado de la Primera Guerra Púnica en el 241 a.C. tras la decisiva batalla naval de las Islas Egadas a manos de la armada romana al mando del cónsul Cayo Lucio Catulo aceptando unas duras condiciones de paz; en segundo lugar, prácticamente seguido al final del conflicto con Roma, tuvo que hacer frente a una sublevación militar que desembocaría en la llamada Guerra de los Mercenarios entre el 241 y 238 a.C. -un conflicto bélico que será crucial en la formación de Aníbal y la gestión de su ejército de mercenarios-.

En unos comienzos así de caóticos con un resultado impredecible no es nada sencillo sobreponerse. Salir de estos aprietos en los que hay tanto en juego solo está al

³⁴ GLASMAN, Gabriel, *Aníbal: el general cartaginés que estremeció a Roma*, Ed. Lectorum, México, D. F., 2010, pág. 33.

³⁵ *Ibid.*, pág. 27.

alcance de los mejores. Pues bien, Amílcar sacó a relucir la brillantez política que se ve que atesoraban los Bárcidas. Es cierto que perdió la guerra contra Roma, pero en esos últimos años de la campaña bélica demostró las buenas dotes que tenía para el mando, logrando algún que otro triunfo frente a los romanos. Sin duda poseía talento como militar, pero también demostraría a nivel político su intelecto como estadista.

La Guerra de los Mercenarios fue el escenario que hizo ganar prestigio a Amílcar como militar y líder. Nada más finalizar la Primera Guerra Púnica, las tropas de mercenarios, donde había múltiples nacionalidades -helénicos, galos, íberos, itálicos y nómadas principalmente³⁶- y de las que se habían requerido sus servicios para la contienda, se alzaron contra los cartagineses en África y Cerdeña ante el retraso de los pagos prometidos, algo que no se acabó cumpliendo -seguramente ante la escasez que sufrían las arcas púnicas tras la guerra-.

Amílcar Barca, situado al frente de la defensa de la ciudad de Cartago, gracias a sus buenas actuaciones previas, supo actuar con gran inteligencia: como la ciudad estaba asediada por el contingente mercenario, se puso a reclutar a jóvenes para darles un entrenamiento militar intenso, requisó equinos, fabricó armamento y prendas adecuadas para el combate, convocó setenta elefantes como arma de último recurso y una vez preparado apropiadamente se lanzó a romper el asedio con sus 10000 hombres frente a los 50000 mercenarios sublevados^{37 38}, cosa que consiguió, hasta que finalmente gracias a sus maniobras el general púnico los encerró en un valle para que muriesen de hambre. Una última acometida a la desesperada de los mercenarios acabó por significar su completa derrota³⁹.

De la Guerra de los Mercenarios se pueden sacar dos conclusiones: la primera es que Amílcar Barca se encumbró en este conflicto tras salvar a Cartago de una catástrofe que pudo suponer su caída. Se mostró inteligente actuando con cabeza fría en una situación donde no es fácil tener sosiego y además sacarla adelante aun siendo inferior en número al ejército enemigo. Acababa de hacerse un nombre. Su popularidad creció entre el pueblo cartaginés, en especial entre los soldados, de quien se ganó su profundo respeto

³⁶ *Ibid.*, pág. 41.

³⁷ GLASMAN, Gabriel, *Aníbal: enemigo de Roma*, Ed. Nowtilus, Madrid, 2007, pág. 59.

³⁸ Este dato me resulta bastante llamativo. Otorga una idea del porcentaje de hombres extranjeros que componían las filas cartaginesas en la guerra, ya que esos 50000 rebeldes eran parte de ellas en la Primera Guerra Púnica. Da a ver el valor que ya tenían estos para Cartago incluso antes de la llegada de Aníbal.

³⁹ GLASMAN, Gabriel, *Aníbal...* Op. cit., pág 60.

y lealtad. Pero el buen hacer de Amílcar no solo salpicó positivamente a él, sino también al nombre de los Bárcidas, que ganaron más prestigio del que tenían previamente; la segunda es una lección aprendida años después por parte de Aníbal. Este episodio enseñó al gran enemigo de los romanos el valor que atesoraban los mercenarios, la enorme fuerza aliada que podía contribuir en el campo de batalla -y que ya habían sido en la guerra contra Roma- al igual que un peligroso adversario capaz de volverse en contra si no veían cumplidas sus demandas. Y he aquí una de las grandes virtudes del púnico que no ha sido tan reconocida en el pasado: saber gestionar a la perfección un gran número de hombres de distintas nacionalidades. Por ello y para su gran propósito, fue la cuestión que más se preocupó por cuidar. Y ya no solo por su objetivo, sino también impedir así otra sublevación en el futuro que pusiera a Cartago contra las cuerdas después de una primera experiencia sobrecogedora.

Su habilidad como estadista no se quedaría atrás. Con la influencia del pueblo ganada, el siguiente paso de Amílcar pasaba por ser el máximo gobernante de Cartago y desde luego que supo mover los hilos en la política interna con paciencia y sabiduría. En verdad Amílcar lo tenía todo de cara. Para empezar, su perfecto conocimiento del funcionamiento del Estado era una ventaja que sabía cómo aprovecharla a su favor para ostentar el poder. A ello se le unía otro factor positivo: el deseo de revancha de Cartago ante la humillación sufrida contra Roma -asimismo anhelo personal de Amílcar-, un deseo que tenía dividida a la aristocracia cartaginesa, división que igualmente favorecía al líder militar. La aristocracia más tradicional pretendía seguir expandiéndose por África y centrar sus esfuerzos en desarrollar una actividad agraria. La aristocracia más moderna, donde se encontraban los Barca, tenía planes para Iberia⁴⁰. Una tercera baza con la que contaba era el apoyo incondicional del pueblo y del ejército.

Cuando fue nombrado un nuevo general, Hannón, Amílcar elaboró cuidadosamente un plan para que fuera destituido y conseguir el poder único para las intenciones que ya estaba meditando hacer, y que solo podría conseguir si era el gobernante absoluto. Él convenció al pueblo cartaginés de votar un texto por el que el ejército tenía la potestad de remover a uno de los generales, algo bastante revolucionario hasta la fecha⁴¹. Pero se no detuvo ahí. Llevó a cabo una reforma en la constitución

⁴⁰ «Iberia» es el nombre designado por los griegos para la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos, con quienes ya pasó a conocerse como «Hispania».

⁴¹ <https://dbe.rah.es/biografias/9718/amilcar-barca>

púnica, no con la intención de abolirla, sino de dotarla de un carácter más democrático⁴² para el beneficio de los ciudadanos.

Es obvio que las ambiciones de Amílcar en Cartago iban más allá de hacerse con el control de la República. El programa que estaba llevando a cabo hace intuir que estaba planificando retornar al régimen monárquico. Básicamente, tiene la idea de recuperar las viejas costumbres⁴³ pero dándoles una renovación mediante la potenciación de un modelo ya establecido pero que Amílcar procuraba asociar más fuertemente a la familia de los Barca como suyo propio e inspiración: el modelo helenístico -heredado por Aníbal posteriormente-.

Cuando Cartago emprendió sus primeros contactos comerciales en el Mediterráneo, se fijó en el modelo de gobierno seguido por las *polis* griegas. De este modo asumió un modelo griego en su política pero regenerado con valores propios de su cultura. Es decir, cogió el ejemplo griego como base y lo moldeó a su estilo. Todo aquello llamativo de culturas externas para una nación o persona ha sido tomado por estos en función del interés particular. Y eso mismo hicieron los Barca, adoptar el arquetipo del príncipe helenístico inspirados en Alejandro Magno. Los Barca fueron solo los primeros de tantos a lo largo de la historia en tomar como ejemplo al rey macedonio y su épica hazaña. Es quien todos los grandes líderes y tácticos han querido imitar (*imitatio Alexandri*⁴⁴) para ser recordados de la misma forma y poseer la fama eterna.

3.2 El juramento de Aníbal

Como si el destino ya hubiese decidido cuál iba a ser la vida que acarrearía Aníbal, no pudo ser más preciso que naciera en el 247 a.C., en plena Primera Guerra Púnica y justo en el año en el que su padre Amílcar comienza su actividad militar. Ya desde su más tierna infancia el pequeño Barca se vio envuelto por los distintos conflictos bélicos en los que estaba inmersa Cartago, y por ende, su padre.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Alejandro Magno sería el prototipo ideal militar de Aníbal durante toda su carrera, desde su preparación en Hispania hasta su campaña militar en Italia.

La cortísima edad de Aníbal en el final de campaña contra Roma obviamente no le permitió ser completamente consciente por sí mismo del contexto de lo que estaba en juego, el por qué se estaba librando ese enfrentamiento. Sin embargo, con la Guerra de los Mercenarios, sería un poco más diferente. El joven cartaginés vivió las atrocidades de la lucha entre púnicos y mercenarios durante tres años en los que, con algo más de edad, sería más impactante para él. Lo que no podía pensar es que esta primera década de vida agitada para el bárcida sería solo la carta de presentación a lo que le esperaba por delante.

Su padre Amílcar, una vez solucionado el enfrentamiento contra los mercenarios y concentrando un influyente poder en sus manos, prosiguió con el ambicioso plan que tenía en mente desde la finalización de la Primera Guerra Púnica: marchar a Iberia para crear desde allí un nuevo imperio -en detrimento de las pérdidas de Sicilia, Córcega y Cerdeña-, aprovecharse de los recursos peninsulares -como la plata entre otros⁴⁵- para reabastecer Cartago tras las dos recientes contiendas, reimpulsar su actividad comercial mediterránea y buscar alianzas con las tribus peninsulares⁴⁶. Y el fin de este plan de Amílcar Barca solo es uno: vengarse de Roma. La furia, el ansia, la humillación... lo dominaban. Deseaba a toda costa hacer pagar a Roma por lo sufrido. Es el único objetivo del caudillo púnico, no piensa en otra cosa.

La ira de Amílcar era tan profunda que acabó por inculcársela a su hijo Aníbal. Según John Prevas, en el año 238 a.C., cuando el Senado cartaginés autorizó a Amílcar la expedición a la Península Ibérica, este llamó a su hijo mientras se realizaban sacrificios en honor al dios Baal para asegurar el éxito de la misión. Justo frente al altar, el muchacho solicitó a su padre que lo llevara con él, a lo que éste accedió con una condición: que le prometiera ante la divinidad que siempre sería enemigo de Roma y de todos aquellos que la apoyaran⁴⁷.

⁴⁵ La plata abundaba en la Península Ibérica por estos tiempos. Una de las numerosas razones por las que Amílcar se fijó en Iberia fue por este material precioso. Con tal cantidad de plata sería capaz de cubrir los gastos de las empresas militares y pagar lo que le debía a Roma.

⁴⁶ Otra pieza de menor importancia pero que deseo añadir es el simbolismo de Iberia. Para Cartago, es un escenario heroico. Allí se asentaron sus antepasados fenicios, por lo que seguramente existiese entre los cartagineses una conexión ancestral con el territorio. Además, en Gadir (Cádiz) estaba situado el templo del dios Melqart, a quienes asociaron a Heracles, quien trajo la civilización a Occidente. Ese significado pudo estar también entre los motivos de escoger la Península Ibérica como nuevo centro de operaciones.

⁴⁷ PREVAS, John, *El Juramento de Aníbal. Vida y batallas del mayor enemigo de Roma*, Ed. Edhasa, Barcelona, 2018, pág. 52.

El relato popular sobre el famoso juramento que Aníbal hizo frente a su padre que se nos ha transmitido con el tiempo sufre alteraciones a lo que sucedió en realidad. Siempre lo que se ha dicho acerca del juramento es que Amílcar le hizo jurar odio eterno a Roma a su hijo, cuando no fue exactamente así. El historiador John Prevas y otros tantos sí se acercan más a la realidad. Aníbal nunca fue obligado a jurar odio hacia Roma, sino simplemente a no aliarse ni colaborar nunca con ella ni sus aliados. Pero lo más fundamental: es Aníbal quien pidió ir con él, un niño que contaba tan solo con nueve años, el cual no olvidemos que ya conocía muy bien los horrores que produce la guerra. En verdad no creo que Aníbal tuviera en un inicio el mismo deseo de Amílcar de vengarse de Roma, es posible que con la petición de querer marchar a Iberia solo quisiera ayudar a su padre en la restauración de la gloria y el honor de Cartago. Este acepta la solicitud de su hijo, no ve problema en ello, pero la condición que le pone a Aníbal es lo que le marcará de por vida. Es por ello que podemos plantearnos un debate que la historiografía del pasado no vio tan fácil: ¿qué movió realmente a Aníbal para querer luchar contra Roma: su ambición personal, cumplir el deseo de venganza de su padre o ambos motivos por igual?

Lo que está claro es que Amílcar quería que Aníbal fuese una prolongación suya en el futuro, ya fuera a raíz de la demanda de su hijo o no, aunque yo me inclino más hacia el «no». Creo que Amílcar tenía la decisión tomada con anterioridad. Esa extensión se vería reflejada en la educación de Aníbal durante su estancia en Iberia. La influencia que ejercerá su padre es clave en su desarrollo como militar, estratega y como persona. Tras aceptar la condición, Aníbal pisa la Península Ibérica por primera vez en el año 237 a.C. junto a su padre Amílcar y su cuñado Asdrúbal. El camino del muchacho cartaginés ha comenzado.

3.3 La formación de Aníbal en Hispania

Una vez que los pies de Amílcar, Asdrúbal y Aníbal pusieron los pies en tierras ibéricas, el proceso de revitalización de Cartago a través de Iberia se puso en marcha. La actividad cartaginesa en Hispania con Amílcar al frente transcurrió hasta el 228 a.C. Durante este tiempo el líder cartaginés de aquel entonces se dispone a hacerse con el territorio que hoy corresponde a Andalucía y Murcia donde establecer su base,

enfrentando -e interactuando por primera vez- a las tribus locales de los turdetanos e íberos como oretanos, contestanos o bastetanos. Logró hacerse con el sur peninsular y desempeñó una incesante política militar para someter por la fuerza a su zona de influencia a los distintos pueblos que orbitaban el área púnica. La dureza no fue el único elemento destacado de su campaña, la diplomacia también dispone de un notorio protagonismo gracias al carácter integrador de esta. Con ella logra entablar alianzas, establecer relaciones comerciales y extraer los recursos del territorio hispano. Es más que obvio que el epicentro cartaginés que pretendía ser la Península Ibérica para la familia de los Bárcida.

El periodo comprendido entre el 237 y el 228 a.C. es crucial en la vida de Aníbal. Durante prácticamente una década, Iberia será el caldo de cultivo del gran general cartaginés. En cada una de las campañas de Amílcar, en cada batalla, en cada expedición, en cada interacción con los indígenas... siempre estaba presente el joven bárcida. ¿Y qué mejor para un niño en quien su padre tenía depositadas todas y cada una de sus esperanzas y confianza que aprender directamente de primera mano de las vivencias? Está claro que Amílcar mostró su inteligencia una vez más en el momento de enseñar a su retoño. No hay mejor forma de aprender, mejorar a partir de los errores cometidos y llegar al éxito que a base de las experiencias que uno experimenta a lo largo de su vida. Una muestra verídica sobre la presencia constante en cualquier actividad del joven púnico es el historiador Diodoro de Sicilia, el mayor conocedor de las campañas acometidas por parte de los Bárcidas, las cuales dejó por escrito. Según él (XXV, 10) efectivamente Aníbal acompañó constantemente a su padre sin despegarse en ningún momento de él en cada operación que llevaba en Hispania⁴⁸. Sin duda, es aquí donde reside al completo la educación militar de Aníbal.

Otro factor importante de la política de Aníbal como lo es su ejército de mercenarios también alberga luz en estos años. Una vez más aprendió de su progenitor Amílcar. Uno de los motivos del éxito cartaginés en Iberia estuvo en las propias tribus locales. ¿Cómo puede ser esto? Los indígenas peninsulares atesoraban una valentía y fuerza admirable -dos grandes motivos del inmenso aprecio que mostraba Aníbal hacia sus hombres hispanos, estando entre sus favoritos y que seguro se percataría durante esta etapa de formación-, pero su gran escollo era la indisciplina. No disponían de

⁴⁸ DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca histórica Libro XXV*, Gredos, Barcelona, 2014.

organización alguna y por su orgullo de guerreros se negaban a aliarse con otras tribus. Así desde luego no es posible derrotar a un ejército cartaginés cuyos rasgos que lo definen son justamente los opuestos, mostrando una disciplina y organización intachables, algo indispensable en el campo de batalla. Amílcar ya supo ver el potencial militar de aquellos hombres nativos y se lo transmitió a su hijo. Decidió empezar a reclutar a hispanos entre sus fuerzas y a conferirles un entrenamiento adecuado. El culmen de este adiestramiento se vería años después en la campañas de Aníbal contra Roma.

Los Barca también supieron gestionar bien la riqueza que contenía la Península Ibérica. No solo ayudó a enriquecerles tanto personalmente como a la propia Cartago, sino también a fabricar un objeto valioso como es la moneda y que veremos que también fue empleada útilmente por Aníbal. La obtención de riquezas y prestigio a raíz de las conquistas colocan a Amílcar Barca -repercutiendo en su familia- en el escalafón más alto del poder. Nadie en Cartago, ni siquiera el Senado, osan a debatirle cuestión alguna. Es aclamado por el pueblo y puede decirse que ha hecho de Iberia su reino particular a expensas del propio Estado cartaginés⁴⁹.

Para desgracia de los púnicos, en el año 228 a.C. sucede algo inesperado: Amílcar es asesinado. El mando va a ser tomado por su yerno Asdrúbal y no aún por Aníbal. Según John Prevas, regresó a Cartago tras presenciar la muerte de su padre, pero fue convencido por Asdrúbal para que regresase y empezar a prepararle para el puesto de mando⁵⁰ que estaba un día destinado a coger. Por el contrario para los intereses Bárcidas, la facción opositora a estos lideradas por Hannón no veía con buenos ojos el retorno de Aníbal. El motivo está en que temían que fuera corrompido por la figura de su padre, que se alimentara de esa ira hacia Roma igual que él.

Es interesante detenerse un momento en algo que las fuentes históricas no han recalcado demasiado en las distintas épocas, y es la existencia de una fuerte oposición en la propia Cartago hacia Aníbal y su familia. Este personaje y su patria han sido denostados en la historiografía por parte de muchos autores favorables a Roma, es cierto, pero ¿no se fijaron en que realmente también había gente cartaginesa en contra de las acciones de los Barca? Porque en verdad Hannón, el líder opositor, tenía muchos apoyos dentro del

⁴⁹ Es algo bastante cuestionable que los Barca crearan a efectos teóricos un reino propio particular como Estado en sí en Hispania. A efectos prácticos funcionaba más como un dominio personal independiente de la metrópoli, pero no dejaba de ser una extensión más de la propia Cartago.

⁵⁰ PREVAS, John, *El Juramento de Aníbal. Vida y ...*, pág. 61.

Senado cartaginés, hasta el punto de desear frenar a un Aníbal -y lo intentó en el pasado contra su padre- en el que por lo visto ya estaba observando ciertos rasgos impulsivos fundamentados en el deseo personalista del adolescente que podrían suponer un peligro para la integridad de Cartago. Si no, ¿por qué motivo impedir que viajara a Hispania? De esta forma podemos plantearnos otra pregunta: ¿quiénes fueron los auténticos beligerantes de la Segunda Guerra Púnica, Cartago contra Roma o Aníbal contra Roma? El fuerte apoyo popular y del ejército, el sustento de Amílcar, trastabilló la decisión de Hannón y el Senado. No hay mayor poder que aquel cuya fuerza reside en las masas populares. Y los Barca lo poseían.

Aníbal tuvo dos grandes maestros en la formación de su figura como estratega. De Amílcar desarrolló su carácter militar, pero es de Asdrúbal -más que de su padre incluso- de quien sacaría sus habilidades diplomáticas. El yerno de Amílcar es una persona que desea más la paz que la guerra, que haya estabilidad. Me atrevo a alegar que es un mejor negociador que el propio Amílcar. Al lado de su cuñado Asdrúbal, Aníbal va a convivir con un ejército, tremendamente numeroso⁵¹, bien preparado y profesional, en su mayoría de mercenarios hispanos y que la impetuosidad del adolescente púnico por la guerra y la batalla era tal que rápidamente cayó en gracia entre los soldados⁵². Sin duda esta cohabitación fue muy útil en su formación para saber cómo liderar una tropa inmensa de hombres y ganar una empatía que se traduciría en una lealtad inquebrantable. Tito Livio (XXI, 2, 3) reafirma el uso de la diplomacia de Asdrúbal para ganarse el favor y la amistad de los vecinos hispanos. Una muestra de que Asdrúbal prefería la paz antes que la guerra se manifiesta con el tratado del Ebro del 226 a.C. que firma con los romanos, por el cual los cartagineses se comprometían a no realizar actividades militares al norte de este río, quedando esa zona bajo influencia romana y prevaleciendo el derecho de estos sobre una futura conquista. Pero, ¿durante cuánto tiempo iba a prevalecer ese acuerdo?

Aníbal pasaría siete años junto a Asdrúbal aprendiendo de él y relacionándose como uno más entre los soldados del ejército que le acompañaba hasta que el yerno de Amílcar acabara asesinado en el año 221 a.C. Aníbal se encontraba solo, sin la tutela de nadie, pero ya no era aquel niño de nueve años que llegó a Iberia casi dos décadas atrás,

⁵¹ Según J. M. Blázquez, la cifra de hombres del ejército de Asdrúbal era mucho más grande que el del batallón con el que Aníbal marchó a Italia.

⁵² BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Cátedra, Madrid, 2002, págs. 79-121.

ahora es un hombre joven de 26 años con mucha experiencia a sus espaldas. Ha aprendido todo lo necesario, está suficientemente preparado y es libre para actuar como le plazca.

3.4 Aníbal, el nuevo líder supremo de los cartagineses

La llegada al mando supremo de Aníbal no tuvo objeción alguna, salvo por Hannón y su facción. El ejército y el pueblo estaban de su lado, aunque es cierto que cuando un nuevo líder se hace con el poder la incertidumbre sobrevuela el pensamiento de todo el mundo: si el gobierno traerá prosperidad o en cambio supondrá un completo desastre, si las aptitudes del nuevo cabecilla son las adecuadas o por el contrario erróneas... ¿Por qué entonces no hubo dudas con Aníbal, sino seguridad y confianza? La respuesta se halla, por un lado, en lo comentado con anterioridad: la convivencia con la tropa siendo uno más. Establecer lazos cercanos permite conocer a alguien más en profundidad y Aníbal también sabía la imagen que él deseaba transmitir a los suyos, el prototipo de líder ideal con el que conseguiría que todos le siguiesen sin importar las circunstancias o el lugar de procedencia de cada uno de sus hombres. Y por otro lado, tenemos la figura de Amílcar. La labor del padre de Aníbal desde la Guerra de los Mercenarios hasta su cometido en la Península Ibérica es admirable. Se forjó un nombre a nivel personal y ensalzó a su vez el nombre de la familia Barca. Sus aptitudes y su trabajo produjeron un prestigio vital para comprender esa aceptación inmediata de Aníbal a su llegada al mando. De hecho, muchos en el ejército veían en Aníbal la reencarnación de su padre. El legado de Amílcar está muy presente. Con todo ello es factible afirmar que la naturaleza del joven púnico es una mezcla de Amílcar -gracias a sus enseñanzas- y de lo que el propio Aníbal ha ido aprendiendo por cuenta propia que le ha otorgado un carácter exclusivamente suyo y de nadie más.

El sueño del caudillo cartaginés es manifiesto: vengarse de Roma. Pero vencer a una nación que se estaba postulando como potencia emergente necesitaba planearse pacientemente mediante pasos lentos y seguros. Aníbal sabía que debía prepararse como nunca para la misión de su vida. Iberia, de nuevo protagonista, va a ser el campo de entrenamiento del general púnico. Realizará una campaña importante hacia el interior de la meseta peninsular llevando a cabo operaciones de asalto a plazas fuertes indígenas, un

ensayo general para pulir sus estrategias y hacer que sus hombres ganen la destreza suficiente para cuando llegue el momento de la verdad. Pero estas pruebas no cumplían exclusivamente la función de preparación, también Aníbal lo hacía con la intención de ganar prestigio. La casta guerrera de los hispanos era causa de admiración para Aníbal como bien es sabido y deseaba que estos fueran el grueso de su ejército de mercenarios. Mostrar su fuerza y valentía mediante esos asaltos haría que los hispanos quisieran alistarse en sus filas, algo que logró también empleando el don de la palabra prometiéndoles grandes recompensas por sus servicios⁵³.

Bajo mi punto de vista a nivel estratégico el control absoluto de Hispania -por conquistas territoriales y alianzas con los pueblos peninsulares- era crucial, porque así Cartago se lanzaría al escenario bélico desde un punto geográfico que por aquel entonces no era trascendente ni atesoraba relevancia alguna en los intereses de los Estados mediterráneos. Aquí Aníbal mostró ser una persona muy previsora de mente fría y calculadora además de revelarse como alguien muy astuto. El atacar desde un territorio no tenido en cuenta por nadie pretendía ser aprovechado por el púnico como elemento sorpresa para pillar desprevenida a Roma y atacarla en su núcleo: la Península Itálica. No se sabe concretamente cuándo Aníbal idearía el gran conflicto contra la República romana, pero para urdir un plan de estas características tuvo que llevarle bastante tiempo.

Es entonces cuando en el año 218 a.C. da el paso clave: asaltar la ciudad de Sagunto. Este enclave es un punto estratégico costero en el comercio mediterráneo y aliada de los romanos. Estaba protegida por estos. La toma definitiva tras meses de asedio y la posterior destrucción de la ciudad fue el *casus belli* que estaba buscando Aníbal para iniciar el conflicto oficialmente contra Roma. Aníbal ya disponía de una ventaja contra ella sin haber siquiera iniciado la guerra, y era el «entrenamiento» que llevó a cabo durante los tres últimos años. A diferencia de Roma, él ya estaba completamente preparado para afrontar el inminente enfrentamiento que decidiría el destino de Europa: la Segunda Guerra Púnica.

⁵³ Y también una excelente forma que tuvieron los Barca de difundir su imagen y empleada por muchos a lo largo de los tiempos es la moneda. Acuñada con la plata extraída de las minas hispanas, encontramos en ellas representaciones con la imagen de los tres Bárcidas. Al ser la moneda un objeto que recorre largas distancias y pasa de mano en mano entre tanta gente son ideales como propaganda política. Se hicieron representar al estilo de los monarcas helenísticos, el modelo a seguir de la familia Barca. Seguramente las monedas con los retratos de Aníbal y sus predecesores son el documento más válido y representativo de lo que significaron en Iberia.

3.4 *Imitatio Alexandri*

Sabemos que Alejandro III de Macedonia ha sido una fuente de inspiración para cualquier general o líder a lo largo de los tiempos. Desde la Antigüedad hasta la época contemporánea todos ellos han pretendido emular a su estilo la heroica e incluso legendaria hazaña -dentro del contexto histórico de cada uno lógicamente- que el monarca macedonio llevó a cabo frente al Imperio Persa de los Aqueménidas, así como el estilo de los *strategós* griegos. Esto hace intuir que Aníbal también está *de facto* en la lista de gente que acometió la denominada *Imitatio Alexandri*. Sin embargo, aunque ha habido investigadores que han tratado comparaciones de Aníbal con Alejandro todavía no hay una respuesta clara a si en verdad existió o no una *Imitatio Alexandri* por parte del bárcida.

Aníbal recibió su educación militar en Hispania y aprendió lo necesario sobre el arte de la guerra en base a la experiencia. Pero no solamente fue instruido en lo bélico, también tuvo un tutelaje especial en formación helenística por parte de dos tutores griegos, Sósilo y Sileno⁵⁴. Un hecho innegable muy válido que podría certificar esa relación del púnico con el macedonio es la adopción por parte de la familia Barca, gracias a Amílcar, del modelo helenístico como modelo a seguir, y concretamente el de Alejandro Magno. Por ello y aunque no hay muchos datos, es lógico pensar que Aníbal aprendería sobre este y sería inculcado profundamente en la cultura helénica.

Sea como fuere, sí o sí está asumido que el caudillo cartaginés obtuvo una formación semejante a la de un *strategós* griego y es algo que en el terreno militar es posible comprobar. Lo más evidente es el propio ejército de Aníbal. Según Fernando Quesada Sanz puede ser considerado helenístico por la composición étnicamente heterogénea, su empleo de mercenarios en sus filas, las tácticas combinadas, su desarrollo logístico y la profesionalidad -así como la disciplina- de este⁵⁵. Del mismo modo se hizo representar en la propaganda púnica como un *strategós* y esto último ayudó a que se hiciera eco en la tradición romana⁵⁶. Seguramente gracias a esa propaganda, al ser de índole clásica, los historiadores romanos utilizaran esa información como parte de sus registros, escribiendo sobre lo que les difundían a ellos. Ahora bien, la clave es la

⁵⁴ SAN JOSÉ CAMPOS, Christian, *La Imitatio Alexandri de Aníbal Barca*, Ediciones Universidad de Salamanca, Stud. hist., Hª antig., 38, 2020, págs. 21-48.

⁵⁵ QUESADA SANZ, Fernando, «En torno a las instituciones militares cartaginesas» en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, págs. 136-137.

⁵⁶ SAN JOSÉ CAMPOS, Christian, *La Imitatio Alexandri...*, pág. 26.

interpretación que los romanos hacían bajo interés personal de esa propaganda. Los hechos históricos son relatados en efecto, pero sin olvidar que se elaboran desde la perspectiva del enemigo.

Volviendo al debate de la *Imitatio Alexandri* de Aníbal, es interesante concebir una cuestión en particular: ¿se relacionaba únicamente con lo militar o también abarcaba campos más allá de este? Las pruebas hacen inclinar la balanza más a lo segundo. La *imitatio* de Aníbal en lo militar no podría entenderse sin otros aspectos como por ejemplo la propaganda -sobre la que he tratado en parte anteriormente y donde recordemos la crucial función de las monedas en este ámbito- y la religión⁵⁷. Precisamente el general cartaginés usó el credo igualmente como elemento propagandístico durante la campaña contra Roma y como elemento de cohesión entre los distintos pueblos del Mediterráneo a los que consideraba que estaban presos bajo el yugo romano. Una vez más Aníbal demostraba su inteligencia a la hora de actuar. Con ello, busca que todas las etnias de Europa que envuelven el Mediterráneo se alíen en torno a su figura para obtener toda la ayuda posible contra su gran enemiga, y es más, me atrevería a suponer que tal vez ya tuviese esto planificado con anterioridad con la idea de ligar a todos los pueblos bajo una misma religión y cultura con Aníbal siendo el líder absoluto. De este modo, tendría un pueblo cohesionado en el imperio que, posiblemente, pensaba instaurar.

El púnico hace ver esto tras viajar a Gadir después de la toma de Sagunto. Aparte de ser la colonia fundacional de los fenicios, sus antepasados, en Iberia, allí estaba el templo del dios Melqart, uno de los más prestigiosos de todo el Mediterráneo⁵⁸. Posteriormente para los griegos ese sitio se convirtió en un lugar mítico porque hasta allí había llegado en sus expediciones el legendario Heracles. Aquello provocó la asociación ideológica Melqart-Heracles, convirtiéndose en un lugar de profundo y respetado culto independientemente del origen de cada pueblo y el arma que supo aprovechar a la perfección Aníbal. Por supuesto, el cartaginés dio un paso más allá y convirtió a Heracles en su dios modelo con la noción de lograr la legitimización divina a ojos de todos, una deidad que fue asimilada como el dios titular de los Barca por sus predecesores. El dios griego es representado también en las monedas cartaginesas emitidas desde la Península Ibérica. Y fijándonos concretamente en lo relatado sobre el plan Aníbal es obvio que sacó

⁵⁷ Está demostrado que Aníbal era una persona muy religiosa, una parte muy importante tanto en su vida personal como en sus propósitos de estrategia.

⁵⁸ SAN JOSÉ CAMPOS, Christian, *La Imitatio Alexandri...* Op. cit., pág. 28.

esta idea de aquel en quien tanto quería asimilarse, Alejandro. El monarca macedonio se identificó como descendiente de Heracles -asociándose *de facto* a Melqart- y usó sus raíces helenísticas para unir a las *poleis* griegas para luchar contra el Imperio Persa⁵⁹. La similitud es más que evidente.

A pesar de ello hay algo de disparidad en las fuentes clásicas sobre el evento de Gadir. Algunos como Tito Livio aluden al acontecimiento tratando el tema propagandístico; otros como Polibio, sin embargo, no mencionan en ningún momento este viaje. Estos contrastes hacen imposible que no se abran las dudas sobre la veracidad de la expedición a Gadir. Aun así, se hiciese o no, la intención del bárcida sí que estaba implícitamente anexa en su gran propósito según algunos investigadores contemporáneos.

Otra similitud de Aníbal en relación con Alejandro Magno es su camino hacia la Península Itálica. El cartaginés tomó como ejemplo la toma de Tiro por parte del macedonio. Como parte de un elemento propagandístico, Alejandro lo justificó como una reclamación legítima debido a su conexión con Melqart, aunque según C. San José Campos este relato surgió a posteriori de la conquista de la ciudad fenicia. En el caso del bárcida, usó otra historia para legitimar su travesía y su motivo de conquista de Italia. Se sirvió del relato del ladrón Caco para reclamar lo que le correspondía por herencia⁶⁰. Como parte de la propaganda, fue propuesto como un liberador legítimo del territorio itálico⁶¹.

Dentro de la misma *Imitatio Alexandri* se ha podido identificar otra vía como parte de esta originada por Sósilo y Sileno en la trayectoria de Aníbal, la cual recibió el nombre de *Imitatio Herculis*, que sería básicamente el equivalente a la otra pero fundamentada en la imitación a Heracles y su larga travesía hasta los confines del mundo así como la asimilación de los atributos del héroe legendario. Y digo que es un componente más de la *Imitatio Alexandri* porque Alejandro es quien se relacionó primero con el dios para sus intenciones personales, hasta el punto de autodenominarse como descendiente del mismo y usarlo como forma de justificación en su campaña contra Persia. Cuando Aníbal lo

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ BRIQUEL, Dominique, «La propagande d'Hannibal au debut de la deuxième guerre punique. Remarques sur les fragments de Silènos de Kaléakté» en BARTHÉLEMY, M. y AUBET SEMMLER, M^a E. (Coords), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2000, pág. 127.

⁶¹ PICCALUGA, Giovanni, «Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica» en *Minutal saggi di storia delle religioni*, Roma, 1974, pág. 113.

asimiló posteriormente como su dios deseó obtener esos rasgos de buen líder propios de Heracles porque sabía que le sería de gran ayuda en su cometido y para la visión del resto del mundo sobre él -magnificaría su figura-, y a fin de cuentas siguiendo los pasos de Alejandro continuaba naturalmente los pasos de la divinidad helénica. Pero aquí si remarco una diferencia de Aníbal con el macedonio. El profundo respeto de Aníbal hacia la propia cultura cartaginesa no le hizo querer posicionarse como una divinidad más a la misma altura que Melqart-Heracles como sí realizó Alejandro. A pesar de su notable interés en la cultura helénica y su deseo de asimilación a ella, el caudillo púnico valoraba mucho su lugar de procedencia, sus raíces, su identidad. Cabe la posibilidad de que con una cercanía más terrenal colocándose en el mismo nivel que el resto de los suyos y no dejar de lado las costumbres de su lugar natal lograra ganarse una mayor simpatía y lealtad de la que ya tenía entre el pueblo y su ejército. Es un gesto que sin duda honra al propio Aníbal, el no olvidar sus orígenes y saber poner una línea divisoria donde corresponde. Por ello, y estando de acuerdo con C. San José Campos, la *Imitatio Alexandri* se entrelaza y se refuerza mediante la *Imitatio Herculis*⁶². Incluso me atrevo a decir que la imitación a Alejandro de Aníbal no sería nada sin la imitación a Heracles. Prácticamente es la base de la ideología, la principal razón de ser de esta.

Con motivo de esta *Imitatio Herculis* y ya mencionada en apartados anteriores pero no observada en detalle es la acuñación de moneda. Aparte de tomar el ejemplo de Alejandro, Aníbal también siguió el de sus antecesores Amílcar y Asdrúbal en cuanto a representaciones se refiere en los objetos monetarios. Heracles era el dios titular bárcida, así que entre esto y el intento de asimilación a raíz de lo contado se convirtió en la figura protagonista de las divisas cartaginesas que salieron de la Península Ibérica para ensalzarse ante los distintos pueblos hispanos tanto Amílcar como Asdrúbal e igualmente Aníbal, quien ya lo llevó un paso más lejos. La moneda púnica hispana es presentada como una mezcla entre aspectos cartagineses con una remarcada influencia de elementos helenísticos -los cuales asimilaron de una forma prácticamente perfecta-. Aníbal sumó a su *Imitatio Alexandri* este poderoso medio de difusión política. De hecho, existe una pauta física comenzada por Amílcar y continuada por Aníbal. El primero se hizo representar al modo de Filipo II, padre de Alejandro Magno, como el cabeza de la dinastía con una frondosa barba mostrando su dignidad y más adelante el segundo se hace ver como

⁶² SAN JOSÉ CAMPOS, Christian, *La Imitatio Alexandri...* Op. cit., pág. 35.

Alejandro mostrándose imberbe y joven como hacía el macedonio⁶³. Básicamente se puede afirmar que la numismática púnica es la representación material de la *Imitatio Alexandri* y de la *Imitatio Herculis* de Aníbal Barca⁶⁴.

Es interesante ver que ya desde Amílcar había una intención manifiesta de equipararse al padre del más grande general que el mundo haya presenciado jamás. Filipo asentó un fuerte gobierno con un mando más que ejemplar creando un poderoso Reino de Macedonia, dejando todo de cara a un hijo que también había criado con un único propósito, curiosamente muy similar a lo hecho por Amílcar, una persona que logró un asombroso poder llevando a Cartago a un estado realmente óptimo y que preparó a su hijo durante su niñez para cumplir su tan anhelado deseo. Y luego los dos hijos prosiguieron la empresa iniciada por sus padres convirtiéndose en dos militares de enorme renombre con las hazañas conseguidas gracias a su formación, sus personalidades únicas, su inteligencia, su carisma y sus grandes capacidades tácticas. Solo hay una diferencia entre ambos: uno consiguió el objetivo y el otro se quedó, literalmente, a las puertas de lograrlo. Y es en esto último donde vamos a ver por qué Alejandro sí triunfó y por qué Aníbal no.

Una campaña propagandística de este estilo en estas épocas debe fundamentarse en éxitos militares y actos simbólicos. Aníbal estaba siguiendo los pasos a la perfección de Alejandro III: la propaganda produce el efecto deseado y cobra fuerza con las victorias militares en Italia. Además, por cosas del destino el guion del río Trebia, el lago Trasimeno y Cannas del bárcida es una gota de agua calcada al esquema del río Gránico, Isos y Gaugamela del macedonio. Pero la causa de que Aníbal fracasara pudo estar en dos motivos basados en las ideas de C. San José Campos que he desarrollado bajo mi propio criterio: las diferencias entre los rivales de ambos, persas y romanos, y el no desligamiento total de la cultura púnica por parte de Aníbal. Respecto a lo primero, las culturas, las políticas, las sociedades y las economías del Imperio Aqueménida y la República romana no tienen que ver nada la una con la otra. Son dos entidades con un funcionamiento completamente distinto y que no son coetáneas en el tiempo. A pesar del tamaño y poderío del Imperio Persa, el más grande hasta el momento que había existido en el ámbito europeo-oriental, su unidad política era endeble y muy inestable debido a su gran diversidad de etnias y culturas que lo componían, cada una con sus costumbres y sus

⁶³ *Ibid.*, pág. 37.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 38.

creencias. Como añadido, los persas aqueménidas mantuvieron las estructuras políticas locales de cada satrapía. Tampoco existía un ejército persa como tal, sino que estos estaban compuestos por soldados pertenecientes a los reinos conquistados, solicitados por el *Shah* persa. Cada hombre hablaba una lengua diferente, dificultando la comunicación y el entendimiento. Roma es todo lo contrario. Durante el siglo III a.C. la República romana es un Estado en auge. A nivel militar ha logrado el dominio completo de la Península Itálica y derrotado a Cartago en la Primera Guerra Púnica. Aunque el dominio de Roma se reduce en torno al Lacio, la mezcla y aceptación entre culturas que de por sí son muy similares permite una conexión mucho más fuerte -aunque no perfecta- entre los romanos y sus *socii* (aliados). La economía militar romana es única en su género y la recuperación tan inmediata tras el desastre de Cannas es la prueba de ello. Los presupuestos de guerra helenísticos de Aníbal basados en los de Alejandro se quedaron completamente obsoletos⁶⁵ un siglo después de la trayectoria del macedonio; en cuanto a lo segundo, el deseo de Aníbal de mantenerse cercano a sus raíces fue totalmente perjudicial para su objetivo. El impulso de una propaganda al modelo helenístico desarrollado por el caudillo cartaginés era lo ideal para él, la ganancia de aceptación gracias a la relación con divinidades generalizadas por el ámbito mediterráneo de importante devoción. Sin embargo, esos elementos cartagineses existentes solo eran válidos para unos pocos, ya que no concordaban con el ideal heracliiano que ansiaba difundir entre todos los pueblos para generar una unidad cultural única -con vistas tal vez a un futuro Imperio Cartaginés que envolviese todo el Mediterráneo- y para aliarse contra el enemigo tiránico y opresor de pueblos, Roma.

Junto a estas dos razones, deseo añadir una tercera particular: la verdadera voluntad de Aníbal frente a la de Alejandro para derrotar al enemigo. El macedonio iba con la decisión de destruir Persia a toda costa y con la ambición consiguiente de conquistar el mundo conocido en esos años; el cartaginés anhelaba humillar a Roma pero no acabar totalmente con ella. La intención de Aníbal era conseguir varias victorias sucesivas de peso para forzar la petición de paz del derrotado y lograr un acuerdo diplomático con el fin de cesar las hostilidades⁶⁶. En otras palabras, solo quería devolverles a los romanos la ignominia sufrida en el anterior conflicto entre ambas potencias.

⁶⁵ FRONDA, Michael, *Between Rome and Carthage. Southern Italy during the Second Punic War*, Nueva York, 2010, págs. 34-50.

⁶⁶ SAN JOSÉ CAMPOS, Christian, *La Imitatio Alexandri...* Op. cit., pág. 40.

En definitiva: ¿Aníbal llevó a cabo una *Imitatio Alexandri*? Sí, pero con matices que lo diferenciaron de la trayectoria del propio Alejandro y otros líderes posteriores que sí desearon ser en toda regla un nuevo Alejandro Magno, queriendo calcar al original en personalidad y méritos militares. Aníbal tomó como ejemplo muchas de las cosas que Alejandro realizó en vida, sobre todo en cuanto al aspecto ideológico, donde es una reproducción exacta. La diferencia radica en lo militar. Concibió la Segunda Guerra Púnica como un reflejo de la campaña alejandrina en el que mirarse, cierto, pero el ánimo de ser era distinto.

4. CONCLUSIÓN

Aníbal ha llegado a nuestros días como un importante genio militar y gran estratega capaz de realizar grandes gestas como cruzar los Alpes con sus elefantes llegando a poner en peligro el Imperio Romano, con todo lo que eso hubiera supuesto para el devenir de la historia, pero también rodeado de un halo de leyenda y misterio, debido principalmente a la historiografía de la Antigüedad y a la escasez de fuentes que nos han llegado.

Evidentemente la historiografía y la literatura latina no podía mostrar una imagen positiva del caudillo cartaginés, por el contrario, en la mayoría de las ocasiones fue maltratado, acusándolo de criminal de guerra, cruel, sediento de sangre, ambicioso y marcado por su odio hacia Roma, lógicamente era el punto de vista del ganador. La escasez de fuentes cartaginesas no ha ayudado tampoco a tener una visión más histórica del caudillo cartaginés.

Este punto de vista sobre el bárcida heredado de Roma, se ha encontrado en la base de la historiografía posterior, considerando el siglo XIX como un crucial punto de inflexión sobre la imagen de Aníbal con la llegada del Romanticismo y más concretamente el Orientalismo, con su gusto por las civilizaciones antiguas orientales se sintió atraído por la imagen de Cartago y Aníbal, lo que permitió que se indagara más sobre quién era desde el punto de vista histórico, hecho al que contribuyo sin duda alguna, las primeras excavaciones en Cartago.

Es en la actualidad cuando los investigadores intentan construir una imagen más objetiva e histórica de sus hazañas y de su personalidad. En cualquier caso, Aníbal fue un hombre con una personalidad compleja, de la que todavía queda mucho por descubrir, cuya vida estuvo marcada por su infancia, por su familia y principalmente por su padre Amílcar quien lo formó como militar, estratega y como persona esperando una continuación personal en su hijo, y también por Asdrúbal quien lo adiestraría en las relaciones diplomáticas. De lo que no cabe duda es que Aníbal, ya sea desde un punto más positivo, neutro o negativo, por sus hazañas o por sus fracasos, ha pasado a la historia como lo que realmente es, uno de los mejores generales y líderes de todos los tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCELÓ, P., *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- BARCELÓ, P., *Aníbal: estrategia y estadista*, Madrid, La esfera de los libros, 2010.
- BENDALA, GALÁN, M., «*Hijos del Rayo*», *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid, Trébede, 2015.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Cátedra, Madrid, 2002.
- BRIQUEL, Dominique, «La propagande d'Hannibal au debut de la deuxième guerre punique. Remarques sur les fragments de Silènos de Kaléakté» en BARTHÉLEMY, M. y AUBET SEMMLER, M^a E. (Coords), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2000.
- CHRIST, K., *Aníbal*, Barcelona, Herder, 2006
- DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca histórica Libro XXV*, Gredos, Barcelona, 2014.
- FRONDA, Michael, *Between Rome and Carthage. Southern Italy during the Second Punic War*, Nueva York, 2010.
- GLASMAN, Gabriel, *Aníbal: el general cartaginés que estremeció a Roma*, Ed. Lectorum, México, D. F., 2010.
- GLASMAN, Gabriel, *Aníbal: enemigo de Roma*, Ed. Nowtilus, Madrid, 2007.
- JIMÉNEZ VIALAS, Helena., «Aníbal en la cultura europea. De Dante a Flaubert (ss.XIV-XIX)» en REMEDIOS, Sergio et al., *Aníbal de Cartago. Historia y mito*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2012.
- LANCEL Serge., *Aníbal*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997.
- LANCEL, S., *Cartago*, Barcelona, Crítica, 1994.
- PICCALUGA, Giovanni, «Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica» en *Minutal saggi di storia delle religioni*, Roma, 1974.
- PRADO ARELLANO, Luis Ervin, «El hecho histórico y su historia», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 15, octubre 2010.
- PREVAS, John, *El Juramento de Aníbal. Vida y batallas del mayor enemigo de Roma*, Ed. Edhasa, Barcelona, 2018.

QUESADA SANZ, Fernando, «En torno a las instituciones militares cartaginesas» en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, págs. 136-137.

REMEDIOS, S., PRADOS, F. y Bermejo, J. (eds.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid, Polifemo, 2012.

SAN JOSÉ CAMPOS, Christian, *La Imitatio Alexandri de Aníbal Barca*, Ediciones Universidad de Salamanca, Stud. hist., Hª antig., 38, 2020, págs. 21-48.

TEIXIDOR, J., «Los cartagineses entre Aristóteles y Polibio», *El mundo púnico. Historia sociedad y cultura*, Murcia, 1994, pp. 177-190

Páginas web

Blazquez Martínez, José María, *Polibio*, Real Academia de la historia,
<https://dbe.rah.es/biografias/14205/polibio>

Blazquez Martínez, José María, *Amílcar Barca*, Real Academia de la historia,
<https://dbe.rah.es/biografias/9718/amilcar-barca>